SOL STORNI

"De Alfonsina heredé mis grandes depresiones"

Es una de las artistas plásticas más innovadoras de Argentina y sobrina nieta de Alfonsina Storni. No teme confesar que ese lazo hizo que su *"cabeza no funcionara como el común de los mortales"*.

[Texto **Agustín Gallardo** Fotos **Tomás Ghiorzo**]

Los ciclos parecen ser una constante en la vida de la artista plástica Sol Storni. Vive en una casa en el Tigre junto a sus hijos Benjamín (6) y Rocío (3), y a pesar de su espontaneidad para hablar, no quiere confesar su edad. Su vida ha estado llena de inquietudes, proyectos y logros artísticos que se van repitiendo una y otra vez en distintas partes y en diversos momentos a lo largo de todo el mundo. Con cada palabra que sale de su boca, ella parece disfrutar del momento. Y lo hace tanto para explicar el sentido de alguna obra suya presente como para recordar la intención que tuvo, a los 20 años, de dejarse morir a raíz de una depresión que resultó pasajera. Es inevitable entonces el recuerdo de Alfonsina Storni, su tía abuela, la célebre poeta y escritora argentina que se suicidó zambulléndose al mar en 1938 en la playa La Perla, en Mar del Plata. *"Yo ya nací sabiendo que había algo que no terminaba de cerrar en mí. O sea, saber que mi tía abuela se suicidó de una forma tan escalofriante hizo que mi cabeza no funcionara como el común de los mortales"*, dice Sol frente a una obra que hizo inspirada en el poema *"Cuadrados y ángulos"* de Alfonsina. Esa pintura pertenece a una veintena de producciones que forman parte de *Señales de vida*, una muestra de arte compuesta por trabajos realizados en diversas técnicas y soportes entre 2005 y 2007.

–¿De qué trata esta muestra?

–Tiene mucho que ver con el expresionismo abstracto, con una línea donde aparece la figuración expresionista. Conceptualmente, la muestra tiene un poco que ver con los encuentros, las comunicaciones, el modo de relacionarnos. La velocidad, los ritmos urbanos, toda esta cuestión de hablar en forma escueta como se hace con los mensajes de texto o los *mails*.

–Tu obra tiene una impronta muy fuerte respecto de los colores.

–Sí, totalmente, son como las notas musicales o vibraciones. Yo al color lo siento como algo etéreo. Si bien es algo que se plasma en materia, el color en sí mismo puede influir en la materia.

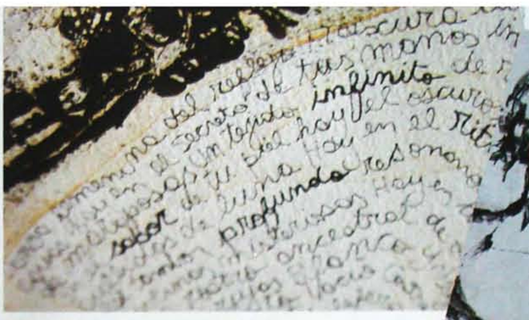
–¿Sos de innovar todo el tiempo con el arte?

–Sí. De hecho, hace unos cuatro años organicé un desfile con obras mías que llevan *"puestas"* las modelos. Yo siempre tenía esta cosa del movimiento y de que el cuerpo fuera parte de la obra. Estuvo buenísimo porque ellas se conectaron y cada una eligió su cuadro.

Sol creció en las afueras de Buenos Aires junto a sus hermanos menores. A los 18 años, sin dudarlo, dejó su casa para salir a recorrer el mundo. *"Mis padres siempre me dieron mucha libertad y, en cuanto pude, me fui de casa. Sentía ansias de estar con otra gente, de hablar otros idiomas y observar otras cosas"*, cuenta la artista, que ya de chica andaba todo el tiempo con un lápiz y un papel en la mano haciendo dibujos. Un poco más grande comenzó a escribir poesía: *"Me venían ideas en la noche. Estaba durmiendo y de pronto me levantaba y me ponía a escribir"*. Vivió en Santo Domingo (República Dominicana) y luego en México. Allí entró en contacto con la obra de Georgia O'Keeffe. En 1995 vivió en Brasil por un año investigando la iconografía y el arte de los pueblos del nordeste. Al año siguiente se fue a Santiago de Chile, donde se hospedó en casa del poeta Nicanor Parra y aprovechó para leer la obra del escritor. *"Me leí toda su biblioteca"*, recuerda con timidez la artista. Desde entonces ha recorrido más de 40 países, en los cuales fue adquiriendo muchas de sus influencias e identidad artística.

Durante 2002 estudió en el *Istituto per l'Arte e il Restauro*, en Firenze, Italia, con el maestro Alejandro Bertti. Sol expuso colectiva e individualmente en Italia, República Checa, Chile, Argentina, Francia, Viena, España y Estados Unidos. En diciembre de 2003 recibió el premio *Lorenzo il Magnifico* en la *Bienal de Arte Contemporáneo* de Firenze con su obra *Pampa mía*. Casi dos años después fue galardonada por su trabajo en poesía presentado en el *IX Certamen Internacional* de la *Editorial Nuevo Ser*.

–¿De qué forma te acercás al arte?



–Para mí el arte es como una salvación. Una vez, cuando era muy joven, pensé en suicidarme. Fue una etapa de oscuridad y desesperación donde no encontraba un sentido a la vida. En ese momento vivía en el barrio de Palermo. Me acuerdo de que había estado todo el día en la cama y de pronto me levanté. Salí a la calle y caminé por Gurruchaga hacia la avenida Santa Fe. La calle estaba oscura y crucé hacia un negocio donde había una luz, y de golpe empecé a respirar hondo y fue como que no vi nada, me cegué. Ese mismo día empecé a buscar materiales, información y acercarme a maestros del arte.

–¿Sentís que heredaste algo de Alfonsina?

–Sí, por supuesto. Tenemos algo de *"neuróticas"*. Ella era una persona súper inquieta que fue y vino por todos lados, como yo, que plasmó sus vivencias, que dijo y dejó de decir cuando quiso, que vivió muy apasionadamente esto del instinto erótico, la pulsión vital. Claramente, de Alfonsina heredé las grandes depresiones que tuve. Esto es algo que tiene que ver con los artistas, de entender al mundo desde otros lugares, con otra profundidad. Es como el rosal, están las espinas y también los pétalos: los dos extremos.

SEÑALES DE VIDA

Así se llamó la muestra que expuso Storni en el *Jardín Botánico*. La artista quiso expresar a través de estas obras la sensación de rapidez de los encuentros en la actualidad. El maestro Pérez Celis destacó de este trabajo la gestualidad y el carácter oriental en la expresión del vacío.